COLECTIVO LITERARIO FRANCISCO URONDO: EXPRESIÓN LITERARIA DE LOS 80

A Miriam Ventura

Por Nicolás Guevara

Nicolás Guevara, Miriam Ventura, Atilano Pimentel y Juan de la Cruz. Suplemento Cultura, periódico El Nacional, 7 de noviembre de 1982.

Cuando terminaba el bachillerato, en 1979, sentí la necesidad de expresar un conjunto de angustias que me embargaban, por lo que empecé a tratar de configurar algunos versos en el cuaderno. Pero fue en el año 1980 cuando un compañero de organización en el barrio Simón Bolívar, que estudiaba en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD, me habló de un taller literario que funcionaba en dicha universidad. Así me animé y visité en un par de ocasiones el Taller Literario César Vallejo más como observador que como participante.

Del Vallejo recuerdo la presencia en esas reuniones de Juan Brijan, Julio Cuevas, Juan Manuel Sepúlveda, José Mármol y Miriam Ventura, entre otros. Fue precisamente con Miriam con quien conversé un rato al final de una reunión. Luego, por casualidad un día pasé frente a la casa en el barrio Capotillo, yo vivía en el Simón Bolívar. En esa ocasión me habló de la intención de formar un taller literario con personas que conocía en los barrios aledaños e inmediatamente me invitó a formar parte de ese

proyecto. Así empezamos a visitar a potenciales integrantes del proyecto. Para la época me habían asignado Honda 70 en el lugar donde me desempeñaba como mensajero. Realizamos las primeras reuniones en la casa de Higinio Báez quien residía en el Ensanche Luperón. Fue él quien propuso el nombre para la entidad naciente: el Círculo Literario Francisco Urondo, en honor al poeta "montonero" de Argentina.

Luego, nos ruñíamos en un aula de la Escuela Colombia y posteriormente Miriam gestionó un local prestado detrás de dicho centro educativo. Durante casi tres años nos reunimos domingo tras domingo, de 3:00 a 6:00 p.m.

Periódico El Nuevo Diario, 10 de agosto de 1982

La dinámica establecida era realizar lectura y comentarios de los textos que producíamos, así como de autores diversos y organizábamos actividades abiertas al público. Además, como individuos empezamos a publicar en los principales suplementos literarios de la época: Aquí, del periódico La Noticia, dirigido por Mateo Morrison; Cultura, del periódico El Nacional, dirigido por Bonaparte Gautreaux Piñeyro; y la página del periódico El Nuevo Diario, a cargo de Rodolfo Coiscou Weber.

Era un período de efervescencia social debido al clima de libertad abierto en 1978, con el triunfo del Partido Revolucionario Dominicano ante Joaquín Balaguer. Aparecieron nuevos actores con nuevas formas de organización social y un horizonte de reivindicación de derechos. Los grupos Lodo y Lucuan, constituyeron expresiones musicales de alta calidad. Mientras que en el ámbito literario, surgió la generación de los 80 bajo el paraguas de los talleres literarios, los cuales florecían por todas

partes. Era la juventud que como siempre se manifestaba irreverente y plural en el nuevo escenario.

De manera que el Colectivo Literario Francisco Urondo formaba parte de un movimiento cultural que tuvo su epicentro en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Muchas fueron las personas que pasaron por el Paco Urondo, pertenecieron a él u otros escritores con quienes compartíamos veladas inolvidables, entre ellos cabe mencionar a los entrañables poetas Víctor Bidó y Leopoldo Minaya.

Vale precisar que en el Paco Urondo el núcleo de mayor permanencia y que llegó a realizar publicaciones como entidad, estuvo integrado por Miriam Ventura, quien realmente fue la gestora y el alma del mismo, Atilano Pimentel, Juan de la Cruz y por mí que me desempeñé como coordinador durante gran parte de la existencia del grupo. El Urondo (1980-1983) sólo logró realizar dos publicaciones, las mismas durante el año 1982: un reportaje aparecido en el periódico El Nuevo Diario y otra en el suplemento Cultura del periódico El Nacional. En esta última, además de los poemas y fotos apareció el texto siguiente:

AUTORRECLAMO

El Colectivo Literario Francisco Urondo existe, camina día tras días por las huellas limpias de esta ciudad semi-despierta; hacemos poesía por definición y alegría, creemos en la humildad, en lo sencillo del verbo y en su acción más profunda. No somos absolutos, no creemos en la seudomilitancia poética. Renegamos de todo snobismo. Creemos en la perseverancia y nos sentimos identificados con poetas como Francisco Urondo.

En esencia el Urondo estuvo integrado por jóvenes escritores que pertenecíamos a partidos políticos de izquierda o a organizaciones sociales, como era mi caso. De ahí la filosofía del grupo. La estabilidad del grupo y su accionar generaron una corriente favorable para que se formaran otros talleres literarios en la zona norte de Santo Domingo. Además, entusiasmó a otros jóvenes que también se iniciaban en la literatura.